

## **Implicaciones en los padres de niños con discapacidad**

Cuando una pareja se embaraza, invariablemente se crean fantasías -conscientes o inconscientes- alrededor del futuro bebé. A cuál de los dos se parecerá, si será niño o niña, su apariencia, sus rasgos, su manera de ser, el nombre que se le dará en caso de nacer niño o niña, etcétera. Dichas fantasías aumentarán, disminuirán y cambiarán constantemente en el curso del embarazo, y sólo se aterrizarán al momento del mismo.

Transcurridos los nueve meses -más o menos- llega el parto, y con él, la llegada del esperado nuevo miembro de la familia; la situación es, que nunca se logra empatar completamente la fantasía y el hijo real, por lo que los padres se verán obligados a hacer un ajuste para adaptar sus expectativas a la realidad en este encuentro/desencuentro con el neonato, de lo contrario no serán capaces de aceptarlo y desarrollar su papel de padres.

El nacimiento de un hijo con alguna discapacidad vuelve más complicado el antes mencionado proceso de ajuste entre expectativas y realidad por parte de los padres; la razón principal de esta dificultad es que son muy pocos -o ningunos- los padres que tienen como expectativa procrear un bebé con estas características. A pesar de que algunos logran adaptarse satisfactoriamente de manera más o menos rápida, la mayoría entran en un proceso de negación, rechazo, culpa, etc., que deben ser tratados con un profesional de la salud mental para lograr la adaptación que permita la aceptación y el asumir el rol de padres.

**Psic. Daniel Castro.**

